

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 79: Purgatorio (8)

Las personas atrapadas en el Purgatorio estaban encerradas en su pasado eterno, reviviendo interminablemente sus peores recuerdos.

Sin embargo, si alguien escapara del Purgatorio...

Se volvieron casi sobrehumanos con una mente férrea.

Aquellos que superaron su pasado pudieron vivir el resto de sus vidas con un espíritu refinado, teniendo éxito en todo lo que hicieran, libres de pensamientos que los distrajeran.



Los testigos llamaron a estos superhumanos productos de un juicio, un lugar misterioso de empoderamiento si tan solo uno pudiera pasar a través de él.

Pero ¿podría esto realmente llamarse un juicio?

Cheondo albergaba dudas y estaba seguro.

Aquellos que llamaron prueba la dura experiencia de este lugar no buscaron conocer las historias de aquellos que no pudieron escapar del Purgatorio.

O quizás los muertos no podían hablar y por eso permanecieron ignorantes.

“.....”

Cheondo cerró los ojos y reflexionó.

'Un poder muy extraño.'

El poder que liberó a través del muérdago ya estaba erosionando toda la mazmorra.

**Por débil que estuviera, seguía siendo el Demonio Celestial.
Podía presentir vagamente la presencia del anciano.**

El poder de la mazmorra y las habilidades del anciano.

-Lo sabía, pero... como era de esperar.

Una habilidad aterradora.

**Ella sabía que era la misma habilidad que había
experimentado cuando era niña.**

**Así, lo que Lee Shiheon experimentaría... sin duda sería lo
mismo que lo de ella.**

La experiencia de estar atrapado en el pasado. No sería fácil.



**Por mucho que lo intentaras, un lugar del que no podías
escapar era más acertado llamarlo infierno que una prueba.**

**'Los Demonios Celestiales deben convertir las crisis en
oportunidades, como dicen.'**

**Recordando las palabras doradas de su maestro, Cheondo
juntó las manos como si estuviera rezando.**

"Debe tener éxito."

**Para escapar del poder del Árbol del Mundo. Para arrancar el
muérdago persistente que se había arraigado en el alma de
Lee Shiheon.**

Tuvo que soltar la ventana de estado.

“...Ah.”

Tuve una pesadilla.

Un recuerdo que había jurado olvidar, pero ¿por qué seguía apareciendo?

En una tarde tranquila, mientras el sol se ponía, me levanté gimiendo y me sequé la cara sudorosa con las manos.

'Mi teléfono.'

Instintivamente, busqué a tientas junto al tapete mi teléfono.

Entonces, ¡zas!, mi mano tiró una lata de cola, derramando las cenizas del cigarrillo apiladas encima.



Ignorándolo, encontré mi teléfono y naturalmente inicié sesión en la comunidad para verificar la publicación que hice.

-¿Es divertido este juego?

↳Sí, pruébalo.

↳Super divertido.

Revisar juegos de nicho fue bastante agradable.

Pude jugar a los juegos que me gustaban, aumentar su base de jugadores e incluso ayudar con las promociones de la compañía. Fue como matar tres pájaros de un tiro.

Después de revisar brevemente los comentarios, me levanté y me senté frente a mi computadora.

Mi reflejo, un completo desastre, apareció en el monitor.

-Palpitarse.

Una vez más, un pensamiento extraño cruzó mi mente.

Sentí como si estuviera olvidando algo crucial, algo que no debería olvidar.

'Mierda.'

De la nada me vino a la mente una maldición.

—Cheondo... ¿Seyeong?

Después de estos recuerdos, comenzaron a aparecer en mi mente nombres que parecía haber oido en alguna parte pero que no podía recordar con exactitud.



¿Quiénes podrian ser?

Incliné la cabeza y miré por la ventana. El cielo oscuro tenía un agujero enorme.

-;Zas!

La CPU de la computadora, interrumpiendo mis pensamientos, empezó a arrancar. Extendí la mano hacia el ratón, que de alguna manera incluso olía, y pasé el tiempo navegando sin rumbo por internet.

-Clic, clic.

Los días pasaban jugando o leyendo publicaciones humorísticas en Internet, sonriéndome a mí mismo.

Habia estado viviendo una vida de recluso durante bastante tiempo.

¿Un inadaptado social?

Realmente no tenía ninguna queja ni rencor por este estilo de vida. Incluso si hubiera una razón para terminar así, no tenía ganas de culparla.

Pero si tuviera que señalar una razón... sería difícil decirlo.

Mi madre me dijo que yo era muy activo cuando era niño.

Siempre liderando a la manada de niños, proclamando a gritos que seguiría los pasos de mi padre. Esas palabras solo eran posibles en la infancia. Mirando hacia atrás, todo parece una broma. Seguir los pasos de mi padre, un político, probablemente significó acabar en la cárcel.



Sonréí amargamente y hice clic con el ratón.

-Hacer clic.

“.....”

De repente, un viejo recuerdo resurgió.

Me volví menos hablador alrededor del cuarto grado en la escuela primaria.

Mi madre no sabía por qué, lo cual era natural ya que nunca se lo dije.

Tuve la suerte de ser perspicaz desde muy joven.

Honestamente... cuando era niña pensaba que mi padre era un buen hombre.

Orgullosamente miré su ancha espalda, soñando con ser como él algún día.

Y apoyó plenamente esa aspiración.

-Aprende y observa mucho.

Ten una perspectiva amplia y actúa con sabiduría. Ese siempre fue el consejo que me dio mi padre.

La rutina de estudio infernal comenzó cuando entré a la escuela primaria.

Mi padre, una figura política, era casi un genio y, como su hijo, me destaque académicamente.

Siempre en primer lugar, era la envidia de todos.

Ciertamente, podría haber sido llamado un prodigo.

'Yo solía ser así.'



Pero yo era demasiado maduro para mi edad.

Aprendí demasiado pronto a ocultar la verdad detrás de la alegría y el jolgorio.

La primera vez que vi las verdaderas intenciones de mi padre fue un momento crucial.

Fue cuando fallecieron los padres de mi amiga de la infancia, que vivía al lado.

Yo fui el único que notó algo extraño en mi padre ese día.

Cabello mojado, un olor extraño que me hacía cosquillas en la nariz, una mueca a pesar de estar siempre perfecto. Los padres de mi amigo, que murieron ese día, eran muy cercanos a mi padre. ¿Eran enemigos en la arena política?

Fui el primero en comprender vagamente la verdadera naturaleza detrás de lo que oficialmente se consideró un suicidio.

Mi padre era el culpable. Estaba medio convencido.

Poco después, encontré pruebas irrefutables en la oficina de mi padre. Tras pensarla mucho, decidí dejarlo pasar. Sabía cómo se veía un padre enojado.

Temeroso y reacio, no tuve más remedio que ignorarlo y regresar a la escuela.

...Ese día, en un salón de clases que siempre estaba alegre, me vi obligado a ver a mi amigo desmoronarse después de perder a sus padres.

Aunque podía haber revelado la verdad, instintivamente la evité. Quizás por miedo a que las cosas se volvieran en mi contra, o porque quería creer en mi padre, o quizás solo eran ilusiones.



Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que no debería haber actuado como lo hice entonces.

Si de verdad hubiera querido vivir con rectitud, debería haber revelado la verdad. Sin embargo, sabiendo esto, opté por guardar silencio por miedo, evitando afrontar la verdad hasta el final.

Al final, mi amigo más cercano, que estaba sentado a mi lado, se alejó de mi lado.

-Hacer clic.

La tensión me llenó el dedo índice al tocar el ratón. Recordar la flor blanca que mi compañero de la infancia dejó en su escritorio me llenó el corazón de una profunda emoción.

Después de ese día, me encontré incapaz de comunicarme con nadie. Abrumado por la culpa y la vergüenza, apenas podía hablar, ni siquiera con mis padres.

La depresión y las alucinaciones siguieron. Pasé años yendo de un hospital a otro.

Podría decir que estaba huyendo. En la secundaria, construí muros en mis relaciones, temiendo lo desconocido. Incluso si alguien intentaba conversar, era solo superficial, sin llegar a nada más profundo.

Durante la secundaria, pasé mis días perdido en fantasías inútiles, viviendo una vida vergonzosa. Fue entonces cuando empecé a perder el tiempo con cómics y videojuegos, decepcionando a mi padre.

Por eso me convertí en reclusa.



Los médicos dijeron que las expectativas excesivas y los estudios extenuantes me habían llevado a este estado, pero todo eso era un disparate. La realidad era culpa mía por no afrontar la verdad y no recibir la atención de salud mental adecuada.

Pasó el tiempo y mi padre fue encarcelado por hacerse demasiados enemigos.

Mi reputación en la escuela se desplomó, manchada aún más al ser etiquetado como el hijo de un político.

Me burlaron, vi mis historias difundidas en línea e incluso lloré por ellas. A veces, pensé que era el karma de mis errores de infancia.

Mi mente rota buscó estabilidad en otra parte. Amplié mis aficiones y me entregué a comportamientos extraños e impulsivos, por supuesto, solo en privado.

Justifiqué estos actos como curiosidad, escondiéndome tras el escudo de la “curiosidad selectiva”.

Incluso en la universidad, donde me volví más sociable y empecé a salir con chicos, ¿cómo podía alguien que rehuyó la comunicación durante seis años tener conversaciones serias? Al final, sin que me diera cuenta, mi relación terminó y me refugié en mi habitación.

"Lo supe desde siempre."

Había muchos problemas conmigo.

'Lo lamento.'

Me arrepiento profundamente de no haber dado un paso al frente en aquel entonces. No era más que un cobarde, siempre buscando una salida.



No me parecía en nada a la persona que vio potencial en mí y arriesgó su vida por mí.

Palpitárs.

Un dolor de cabeza me atacó de nuevo.

¿Por qué hoy? Como si recordara un pasado olvidado, me encontré reviviendo viejos arrepentimientos. Me parecía ridículo pensar en cosas del pasado.

"Deseo poder regresar atrás."

Aún así, todavía albergaba pensamientos tan inútiles.

Una vida plagada de errores, parecía que apretando un tornillo se podría arreglar todo, pero todo estaba demasiado enredado.

-Crujido.

Abri el cajón junto al escritorio. Dentro había un marco que no debería estar ahí.

Un dibujo infantil descolorido en el marco mostraba a un niño, hecho de círculos y líneas, dibujado con pequeñas manos, sonriendo con confianza.

"Yo quería."

Al menos, como el niño del dibujo.

'Vivir sin vergüenza.'

Me di la vuelta. Un viento frío me atravesó la cintura.



"Tomar esa decisión fue la parte más difícil".

Me pregunté con quién estaba hablando mientras reía huecamente, como un payaso trastornado.

La vida no permitía volver al pasado. Yo lo sabía mejor que nadie.

Sentado solo, encorvado en mi silla, bajé la cabeza.

-Hacer clic.

El último sonido del cursor resonó dolorosamente en la habitación. Miré fijamente el monitor.

[Comentarios sobre la publicación sobre Namuddal]

Un título de publicación humorística que me resultó extrañamente familiar me llamó la atención. Despertó mi falsa curiosidad, usada para justificar mis comportamientos pasados.

Justo cuando estaba a punto de hacer clic en el título, sentí como si algo se conectara dentro de mí.

“...?”

Sentí una especie de déjà vu y se me puso la piel de gallina.

“Has vivido una vida bastante desafiante”.

“Sí, supongo que sí.”

—Pero... no me equivoqué contigo.

Una voz desconocida golpeó mis oídos como un martillo.



Nunca fuiste valiente. No sé qué considera normal la gente de tu mundo.

Sentí la garganta seca.

“A mi parecer, pareces bastante amable.”

La confusión me invadió cuando me toqué la cara y reflexioné sobre esas palabras tranquilizadoras que no recordaba haber oído.

No intentaste ocultar tus errores. La mayoría los habría olvidado y seguido adelante, pero tú seguías angustiado por ellos, con miedo de repetirlos.

—No es eso. Simplemente no pude adaptarme.

A veces, es útil creer en lo que dicen los demás. Y no interrumpas a tu amo. Estoy hablando ahora.

“Lee Shiheon.”

¿Por qué esta persona sabía mi nombre? Tras reflexionar mucho, un nombre cruzó por mi mente.

No te diré que olvides lo que consideras tu pecado. Solo tú conoces tu corazón. Sería presuntuoso de mi parte juzgarlo. Así que, como tu amo, solo puedo decir esto.

Cheondo.

"Simplemente hazlo mejor a partir de ahora".

Cerré los ojos y me encorvé sobre el escritorio. Mis puños apretados temblaban mientras nuevas emociones florecían en mi interior.

"Demasiadas personas en este mundo ni siquiera pueden hacer eso".



"¿Está bien que haga eso?"

"Por supuesto."

En el pasado vivía en una miserable habitación individual, en ruinas, sin hacer nada.

Yo había residido allí, sin buscar nunca un cambio después de ese día, tratando de no dañar a los demás.

Los recuerdos descoloridos regresaron.

Aprendí todo lo que había olvidado desde que me mudé al otro mundo.

Crimen, obsesión.

Decisiones que originalmente nunca habría tomado.

—Te lo vuelvo a preguntar. Recuerda mi pregunta cuando llegues.

A esa última pregunta respondí:

"¿Quién eres realmente?"

**En ese momento, la grieta en el cielo se hizo aún más grande.
Traducido por:**

©RexScan – RexScan

